



OPEMAM

Observatorio Político y Electoral
del Mundo Árabe y Musulmán

Análisis Eventual

ARGELIA

Una salida digna al embrollo argelino: desconvocar las elecciones presidenciales.

Rafael Bustos

Fecha de publicación: 25 de febrero de 2019

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Si no se remedia, Argelia va camino de crear una situación de casi imposible resolución, hacer elegir un presidente enfermo y ausente durante otros cinco años (2019-2024) con una enorme oposición popular. La sociedad argelina no tolera esta humillación y ha empezado a movilizarse de forma masiva, pese a las prohibiciones y restricciones existentes. Las marchas masivas del 22 de febrero han tenido como consecuencia el lanzamiento del Movimiento Popular 22 de Febrero (Hirak 22 fevrier), cuyo lema es la oposición al quinto mandato presidencial: "la li `uhda al-jamisa". El desarrollo pacífico y ejemplar de estas movilizaciones ha evitado muy inteligentemente caer en las provocaciones, de forma que el régimen pueda presentarlas como la acción de grupos violentos. En las grandes ciudades de Argel, Orán, Tizi Uzu, en Béyaia, en Annaba y en multitud de pequeñas ciudades, así como en París y en Canadá, se han congregado a través de las redes sociales cientos de miles de personas que no quieren de ningún modo hipotecar de esta manera su futuro. Lo sorprendente aquí es la madurez del movimiento, que ha sabido burlar la prohibición existente desde 2001 de manifestarse en Argel, capital y el hecho de que la tozudez del régimen haya creado una marea de indignación contra el siempre popular Abdelaziz Buteflika y sobre todo contra los que le manejan: "Ni Abdelaziz ni Said", en referencia al hermano que toma las decisiones familiares. También su determinación, pues este movimiento ya no va a parar hasta que consiga sus objetivos: el viernes 22, el domingo 24, el martes 26 se movilizará la juventud del país a través del llamamiento de los sindicatos de estudiantes y de nuevo el viernes 1 de marzo.

De momento el régimen no está a la altura del desafío, pero sigue con su plan electoral del 18 de abril. Los responsables del FLN anunciaron contra-manifestaciones para el 22, pero nada sustancial ha trascendido en los medios. El secretario general interino del partido, Mouad Bouchareb, ha ensalzado al presidente Buteflika, a quien ha atribuido, exageradamente, la caída del Apartheid en Sudáfrica. Un mensaje presidencial leído durante el homenaje al sindicato UGTA, después de las manifestaciones del día 22, elogia las "virtudes de la continuidad del Estado argelino". La interrupción de la red de Internet, de por sí de muy baja velocidad en Argelia, medida adoptada en los últimos días, tampoco va a frenar el "tsunami popular" que se ha ido gestando. El silencio de la TV y la radio pública no sirve de nada, pues hace mucho tiempo que los argelinos se informan por vías distintas a "la chaîne unique"; tan sólo ha enfurecido a los periodistas independientes de esos medios que se han plantado o dimitido y ha confirmado al público en general con qué fines se controlan sus "medios de información".

La situación es jurídica y políticamente también insólita. Mientras que Buteflika se presenta a un quinto mandato de 5 años en violación clara de la Constitución (restricción máxima de dos, después de su última renovación) y sobre todo de la ley electoral (que exige a todos los candidatos un informe médico de su salud), se impide a otros potenciales presentarse. Es el caso del empresario radicado en Francia, Rachid Nekkaz, quien se está dando baños de multitudes estos días por Argelia, allá donde va, es coreado y vitoreado por miles de seguidores, con todo muchos menos de los que le siguen y apoyan por las redes sociales. Este personaje, un tanto exótico, intentó presentarse a las presidenciales francesas en 2007 y no es concebible que obtenga la aceptación del Tribunal Constitucional: no

reúne los 10 años de residencia continuada en Argelia ni puede demostrar que haya tenido una sola nacionalidad (a pesar de su renuncia al pasaporte francés).

Así las cosas, por mucho que Nekkaz obtenga las 60.000 firmas populares necesarias, nunca será validado como candidato, mientras que el propio presidente y aspirante presidencial, la va a obtener pese a que su salud no deja de empeorar. Al parecer, habría aterrizado en Ginebra en las últimas horas, por motivos médicos presumiblemente. Mientras su hermano, Said, se encuentra en EEUU por idénticas razones.

La situación ubuesca y absurda es vivida como una burla por una parte considerable de la sociedad argelina. Lo malo es que puede crear a partir del 28 de abril, si nadie lo remedia, un embrollo jurídico y político de muy difícil resolución. Argelia renová a su presidente, sí; pero este estaría totalmente deslegitimado, al igual que todo el sistema político. El riesgo de una caída abrupta del sistema sería muy verosímil. Pero hay una alternativa para evitarlo, una que ya se utilizó con otros fines en enero de 1992, la anulación de la convocatoria electoral.

La ley argelina no permite la retirada de las candidaturas (esto ya se vivió en las presidenciales de 1999, cuando 6 candidatos se retiraron de los comicios). Por otro lado, Abdelaziz Buteflika no puede caer derrotado; esto sería impensable. Por lo que solo resta una opción: dar un paso atrás y convocar las elecciones. Esto daría algún tiempo de sobra para hacer lo siguiente:

1. Transferir las competencias de organización de los comicios del Ministerio del Interior a una autoridad electoral independiente del gobierno, a imagen de la ISIE en Túnez;
2. Esa nueva autoridad elaboraría un nuevo censo electoral, completo, desagregado y transparente.
3. Renovar toda la dirección del Tribunal Constitucional y asegurar que se aplican con honestidad y transparencia los requisitos (médicos también) de la candidatura electoral.
4. Una vez celebradas las elecciones e investido un presidente legítimo, hacer un reconocido homenaje al presidente Buteflika, permitiéndole llevar una vida privada, que sea digna y esté alejada de la política.